

...dir a sus compañeros valor y confianza, haciéndolos disuadir de la aterradora idea de su fatal designio.

Desesperada nuevamente la tripulación ante el engaño de no ver cumplidas las halagadoras esperanzas que días antes les había ofrecido la aparición de yerbas y plantas, indicios todos de que la tierra no se hallaba lejos, concibió para con Colón, la criminal idea de echar sobre sus hombros el peso del delito, si no la regresaba a España.

Tres días fue la promesa con que el marino Genovés salvando su existencia, conjuro la nueva angustiosa situación, si dentro de ellos, no era dividida la tierra que buscaban.

Una muy espesa neblina por tiempos reducía el horizonte del Océano que surcaban, pero al rayar el día del 12 de Octubre de ese mismo año, y precedido por el grito aclamador de "tierra", que después de media noche resonó entusiasta en las naves de la expedición, más amplio e infinito fue para el alma de los tripulantes del horizonte que a sus ojos se había estrechado cada instante.

Ya no una visión fantástica, una efímera creación, sino una hermosa costa cubierta de frondosos árboles y poblada de habitantes indígenas, fue la que, ofreciéndose a su vista, cumplió el objeto que causa había sido de tan constantes desvelos, de tan bellas esperanzas, de tan bellas esperanzas, de tan vehementes votos y deseos. Ya allí la brisa de la agreste selva gozosa acariciaba el pabellón Hero. Ya el pedazo de tierra cuya ausencia estrañaba en sus cartas el geógrafo marino era un soberbio diamante más que se engañaba en la regia

corona de Castilla y Aragón. Ya el poder soberano de España sustentaba sus Reales en el suelo cuyo nombre, revestido con las insignias de su autoridad y con el beso de la gloria, dase Colón su entrada para la legítima posesión de la tierra que. Seanis Sin Salvador.

Sensiblemente conmovidos ante la majestad de aquel espectáculo, los compañeros del marino cayeron de rodillas pidiéndole perdón por las angustias y murmuraciones de que lo habían hecho víctima.

Colocada allí una Cruz y prosternados ante ella, con fervorosa devoción se rindieron en la nua cánticos de alabanza, tributos de gracia al Supremo Redentor.

Si imponente la majestad del acto alcanzó a ser para sus mismos ejecutores acostumbrados a su sencillez; no menos podía cooperarse de los naturales habitantes a quienes dominaba la idea de que aquellos sus visitantes eran de muy distinta y sagrada predestinación.

Si bien es cierto que la aureola de la gloria con que el sublime acontecimiento bañó de luz la altiva faz del celebre marino, no había de formar la última página de su brillante historia, tampoco las decepciones sufridas en pos de ella, ni los vejámenes de su tirano Bobadilla luego, fueron la última copa de cicuta libada en la existencia de ese apostol de la civilización.

Inconsecuencia humana! aquel hombre a quien el peso de la gloria recompensándolo parecía agobiar en el Calvario de la ingratitude agonizaba su alma y nuevos desengaños la habían de torturar, aun le estaban reservados por apoteosma del destino, mayores quiza.